

**LA ESTIGMATIZACIÓN INTERNA Y EXTERNA DE LOS BARRIOS: MAPEO
COLECTIVO CON LOS ESTUDIANTES DE LA ESCUELA SECUNDARIA N° 6 “LOMAS
DE MIRADOR” DE LA CIUDAD DE PARANÁ, ENTRE RÍOS**

Franco Jimena Fernanda

FHAyCS - UADER

Jime.francoff@gmail.com

Resumen:

Los avances teóricos, permiten incluir dentro del saber cartográfico un sinfín de imágenes espaciales que dan cuenta de las diferentes maneras en que se percibe el espacio. Las producciones de estas imágenes se nutren de diversas técnicas y prácticas que invitan a (re)pensar la percepción espacial. En este trabajo, se ahondará en los mapas colectivos, a partir de las producciones realizadas por los estudiantes de la Escuela Secundaria N° 6 Lomas del Mirador, de la ciudad de Paraná.

Objetivos:

Identificar las diferentes representaciones espaciales que existen en Lomas del Mirador, un barrio cargado de fuertes estigmas sociales, a partir de la realización de mapas colectivos.

Construir un relato heterogéneo sobre la realidad espacial, que dé cuenta de un proceso participativo de sus propios habitantes en la creación de la narrativa.

Metodología:

Se realizó un mapeo colectivo dentro de la Escuela Secundaria N°6 “Lomas del Mirador”. Tras un trabajo grupal, cada uno de los cursos debió trabajar conjuntamente en la confección del mapa de la zona que contempla el radio escolar. En un papel afiche en blanco, los estudiantes cartografiaron sus barrios a partir del acuerdo inicial de buscar un lugar común que sirviera de referencia para la posterior ubicación y caracterización de los barrios a los que pertenecen. Teniendo como producto final una mirada colectiva y crítica sobre la zona de referencia.

Palabras clave: Mapeo Colectivo – Espacialidades – Lomas del Mirador – Estigmas

1. Contexto barrial

La Escuela Secundaria N° 6 “Lomas del Mirador” cuenta con una población aproximada de no más de cuatrocientos estudiantes en tres turnos, un equipo de gestión conformado por Rector, Vicerrector, Secretaria y Asesora Pedagógica. El cuerpo educativo se constituye por ciento treinta docentes de diversos espacios curriculares, un equipo de tutores pedagógicos, disciplinares y territoriales que generan una red de contención para los estudiantes y sus

familias durante todo el trayecto formativo, con el objetivo de evitar ingresos tardíos, abandonos transitorios y permanentes y múltiples repitencias, sin perder de vista las condiciones socioeconómicas de las familias, posibles casos de violencia, conflictos barriales, adicciones, cuidado de familiares menores a cargo, cuidado de la casa, desgano, falta de expectativas, depresión, estudiantes con hijos/as a cargo, maternidad adolescente, entre otras particularidades.

La escuela está ubicada en la franja este de la Ciudad de Paraná. Los estudiantes provienen de los barrios aledaños a la institución: Lomas de Mirador I y II, Hijos de María, Jauretche, Paraná XX, Barrio 4 de Junio y Charrúa. Si bien son barrios relativamente jóvenes, ya que existen desde los inicios de 1980, la zona siempre ha sido cargada de innumerables estigmas que repercuten en las realidades de la comunidad. Los medios de comunicación han construido durante años un relato casi unánime, donde se lo caracteriza como un lugar marginal, violento, pobre, gobernado por la droga y la delincuencia.¹

Es una zona de gran influencia política, pertenece a la seccional electoral N° XIII, la segunda en importancia dado el número de votantes que nuclea. Este factor, es una de las características más relevantes de la composición cultural de los barrios y sobre todo es un factor de influencia en las relaciones inter e intrabarriales, debido a la importancia que cobran en el territorio los punteros políticos, las comisiones vecinales, las decisiones gubernamentales a la hora aplicar políticas públicas, la amplia participación de organizaciones y referentes políticos que influyen en la organización social.

La conflictividad entre barrios se hace presente con frecuencia, se producen enfrentamientos entre bandas juveniles, que están en permanente disputa por el control del territorio. Estos conflictos, repercuten en el transitar cotidiano de los habitantes de los barrios y regulan, de alguna manera, las prácticas sociales que allí se realizan, dado que a partir de determinadas situaciones se establecen nuevos límites espacio-temporales que modifican por ejemplo; el libre acceso a la escuela, el uso del comedor comunitario, el horario de hacer las compras, las zonas por donde se puede transitar, el uso de los espacios públicos, la concurrencia a las plazas, paradas de colectivos, etc.

¹ Dines, Sergio (2014): Ponencia “Encuentro Nacional de Educación: Nuevos Desafíos”, UBA, Bs As.

Mi desempeño como Tutora Territorial² desde el año 2015 hasta el 2019, permitió captar una experiencia socio-espacial distinta de la que se relata desde el sentido común, habilitando la posibilidad de construir un nuevo relato sobre la espacialidad de los barrios. Se modificó sobremanera ese discurso hegemónico instalado mediáticamente acerca de “las realidades” de la zona. Si bien, los conflictos que emergen son innegables, no son únicamente propios de estos barrios, se dan también otras zonas de Paraná que cuentan con características similares, sin embargo son comunicadas de manera diferente, construyendo quizás, diferentes identidades.

Esto genera un sinnúmero de interrogantes como ¿Qué intencionalidad existe detrás de la construcción de la imagen barrial? ¿Qué intereses políticos y económicos existen detrás del refuerzo de los estigmas? ¿Por qué se legitima desde los discursos del poder estos tipos de referencialidades sobre algunas poblaciones que habitan estos barrios? A estas preguntas posiblemente no podremos darle respuesta en lo inmediato, pero nos permiten elegir un lugar a la hora de posicionarnos en nuestra práctica.

En este trabajo, se intentará dar cuenta que en estos territorios habitan innumerables realidades y percepciones espaciales -atravesadas por el contexto mencionado- que son motor e impulso de la construcción de nuevas identidades, espacialidades, recorridos, horarios e instituciones, que marcan otros caminos.

1.2 La memoria como productora de espacialidad:

² Teniendo en cuenta las características que atraviesan la realidad de la Escuela Secundaria N° 6 “Lomas del Mirador”, se han desarrollado diversos dispositivos a los fines de atender de manera efectiva las problemáticas de la población estudiantil. De esta manera, es que desde el año 2015 se implementó un sistema de tutorías territoriales -pionero en la política educativa entrerriana- con la finalidad de mejorar el canal comunicacional entre las familias y la institución.

La tarea del Tutor Territorial, está afuera del establecimiento, su objetivo consiste en establecer un puente entre las familias, la comunidad y la escuela. Para ello se realiza una localización geográfica de los estudiantes que necesiten dicha propuesta. Se informa en cada uno de los hogares sobre de la dinámica y funcionamiento de la escuela. Se generan vinculaciones inter e intrainstitucionales a los fines de ayudar a sostener la política educativa de la institución en territorio. Se busca realizar una detección temprana de las situaciones individuales que merecen ser atendidas, fortaleciendo los vínculos de confianza entre los equipos de enseñanza, los estudiantes, la institución, las familias y la comunidad barrial en general, que posibilite no sólo contener al estudiante activo, sino también acercarse a aquellos que por diversos motivos han abandonado o no han iniciado sus estudios.

En la actualidad se conoce y reconoce como mapas a un sinfín de producciones cartográficas que representan gráficamente algún tipo de espacialidad, lo que Lois (2015) denomina *mapas en plural*. Se ha modificado la idea positivista que los únicos mapas existentes son aquellas representaciones “exactas” que se producen puertas adentro de las instituciones formalmente reconocidas por los Estados, y a su vez, se ha puesto en jaque la imagen del cartógrafo como única figura autorizada para su confección (Harley, 2005; Lois, 2010).

Sin lugar a dudas, la historia reciente de la geografía, nos conduce a remitirnos a Harley (2006), quien propone recorrer un camino hacia la deconstrucción de los mapas a partir de una modificación epistemológica en la interpretación positiva cartográfica, por otra más arraigada en la teoría social. En términos reducidos, la propuesta consiste en leer al mapa como *texto*, poniendo en crisis aquello que aparece como reflejo indiscutible, buscando en el mapa las contradicciones y los silencios que afloran en los márgenes. Comprendiendo que la estructuración de la cartografía se compone de metáforas y de relaciones de poder que representan diversos intereses.

A esta idea del mapa como texto, se le incorpora el posicionamiento actualizado de Lois (2009), quien lejos de desconocer los avances que produjo el pensamiento de Harley, invita a pensar el mapa como *imagen*, partiendo desde la premisa que se vive en una cultura visual. El mapa, dentro de esta tradición es reconocido como uno de los dispositivos visuales más importantes de la geografía, donde se pone en juego una red de relaciones espaciales que cobran legitimidad a través de los mismos, dado que su potencialidad radica en lo que “refleja” o activa en nuestra memoria. Hay una lectura del mapa que exige una cultura compartida permitiendo coincidir en las formas del ver al mundo. Por ello, la autora propone problematizar aquello que el mapa activa, dejando al descubierto lo simbólico de la imagen cartográfica:

En sus palabras, se puede decir que *“nuestra memoria cartográfica nos permite no solo reconocer ciertos mapas ya aprendidos sino también reproducir formas y figuras diseñadas a grosso modo sin ninguna precisión que, a su vez, son reconocidas como objetos geográficos por otros dentro de cierta comunidad”* (Lois, 2009: 13)

Estos avances teóricos en materia geográfica y sobre todo cartográfica, abren paso a un abanico de posibilidades a la hora pensar quiénes producen los mapas, cómo los producen y qué tipo de información debería plasmarse en ellos. Aquí, se puntualizará en la cartografía social (Carballeda, 2012) o colectiva (Gonzales, Toledo, Rosso, 2017), también llamados mapas cognitivos (Castro, 1999), si bien las categorías pueden variar en función de los autores que las desarrollen, en esta oportunidad se utilizarán como sinónimos.

Como una primera característica, se puede señalar que los mapas sociales son construidos a partir de la horizontalidad y la participación colectiva (Carballeada, 2012). En ellos se plasman diversas significaciones y percepciones espaciales que forman parte de la cotidianeidad de diferentes comunidades, que no suelen ser parte del discurso hegemónico de la cartografía tradicional. Estos mapas, no sólo permiten conocer otros tipos de espacialidades y representaciones simbólicas, sino que además, otorgan la posibilidad de formar parte en primera persona a quienes hasta hace un tiempo no aparecían como hacedores de los dispositivos cartográficos de la cultura visual.

Montaya Arango, habla de una visión renovada de la cartografía, que consiste en *“enfrentar la concepción de la participación como forma de validación de las representaciones hegemónicas del ordenamiento espacial/temporal, para postular en cambio la participación como una forma de imbricación entre técnicos y comunidades, generando un proceso dialógico en el que se aporta y se recibe al tiempo que se favorece la construcción colectiva de los mapas”* (Arango, 2007: 161)

En los mapas sociales se plasma el resultado de una acción conjunta de un grupo, que parte desde un acuerdo previo sobre la percepción y la vivencia de su espacio. Para obtener un resultado colectivo, se trabaja sobre los puntos en común y las contradicciones que habitan en lo cotidiano, a los fines de generar una visión heterogénea, nutrida por las distintas miradas de habitan en el territorio diariamente.

1.3 Metodología y reflexiones del Mapeo de la Memoria en la Escuela Secundaria N°6 Lomas del Mirador, de la ciudad de Paraná

El mapeo fue realizado dentro de la Escuela Secundaria N°6 Lomas del Mirador, en horario de clase. Se trabajó en las horas libres, por ausencia de los docentes, lo que permitió

generar un ámbito más distendido por parte de los jóvenes. Esta distensión se observó en el trato a la hora del debate entre pares, en el uso libre de los espacios áulicos, en el vocabulario empleado y en la elección de trabajar con música de fondo. Características que se repitieron en los tres casos de manera espontánea. Participaron tres cursos, dos del turno mañana (1º “A” y 2º “B”) y uno del turno tarde (4º “C”), cada uno de ellos cuenta con no más de 15 estudiantes, que rondan entre los 12 y 16 años.

Elaborar la consigna del trabajo no fue tarea sencilla, la misma debía contar con dos rasgos esenciales: ser lo suficientemente libre y participativa a los fines de no condicionar con experiencias propias espaciales en el barrio, las decisiones de los estudiantes en la realización del mapa, y por otro lado, ser lo suficientemente clara para que no se desviara del objetivo del trabajo.

Finalmente, se optó por realizar un trabajo grupal, donde cada uno de los cursos debió trabajar conjuntamente en la confección del mapa. Se juntaron dos bancos escolares para apoyar un papel afiche blanco, en el que todos debían dibujar con fibras de diferentes colores, a partir de un primer acuerdo.

Lo primero que debían dibujar era un espacio común, algo que los unificara a todos los que estaban allí presentes. En una primera instancia se pensó en decirles que dibujen la escuela en el centro y que a partir de allí ubiquen sus barrios, dando por sentado que ese sería el lugar que los unificaría, pero se podría haber perdido la opción que fuese otro lugar o perder la oportunidad que sean ellos mismos quienes lo decidan. Se les hubiese impuesto una propia espacialidad, teniendo en cuenta que es la escuela lo que une a la Tutora y los estudiantes.

En síntesis la consigna se dividió cuatro etapas:

Primera etapa:

1. Dibujar en un papel afiche blanco el lugar del barrio que crean que unifica a todos los presentes.
2. Una vez dibujado el lugar común, ubiquen en función de él cada uno de los barrios a los que pertenecen.
3. En cada uno de los barrios, marquen los lugares que consideren importantes o que frecuenten habitualmente.

Segunda etapa:

Con los mapas en proceso:

4. Seleccionen una palabra que crean oportuna para definir su barrio.

Tercera etapa:

Con el mapa finalizado:

5. Observen el mapa e indiquen si pueden ubicarse en su barrio.
6. Una vez que se hayan ubicado, indiquen si pueden recorrer el camino que realizan hasta llegar a la escuela.
7. En función de la palabra seleccionada para definir a su barrio, ubiquen en él los lugares que consideren peligrosos, donde sientan riesgo o temor.
8. Ubiquen en el mapa los espacios de encuentro o recreación.

Cuarta Etapa:

Teniendo en cuenta lo trabajado hasta aquí:

9. Imagine que el mapa será entregado a quienes no conocen la zona: Escriba en él las características o referencias que les gustaría que contenga su mapa.

1.4 La escuela como espacio común

Tal como se planteó con anterioridad, efectivamente, sin demasiado debate, el espacio común que se eligió fue la escuela (Ver figura 1, 2 y 3). Dos de los cursos decidieron dibujarla en el centro del afiche (Ver figura 2 y 3), mientras que el otro curso en uno de los márgenes (Ver figura 1). A pesar de ser sólo un edificio, y que el resto de la consigna consistiera en dibujar los barrios a los que pertenecen, el tamaño que eligieron para la escuela fue extremadamente mayor al del resto de los lugares y funcionó como un ordenador espacial, ya que a partir de allí comenzaron a ubicar sus barrios.

Una vez finalizado el dibujo de la escuela, comenzó el debate acerca de dónde ubicar los barrios, y qué características debían presentar cada uno de ellos. Los estudiantes se

organizaron, automáticamente y por elección propia, en función de su barrio de pertenencia y armaron sub grupos para realizar el dibujo: todos los que viven en Paraná XX, Lomas, Jauretche, etc., dibujan su propio espacio. Entre quienes se unieron para integrar los sub grupos hay un reconocimiento colectivo, donde se registran ciertas características que se hace que identifiquen como iguales, es decir, que *“existe un conjunto de operaciones de demarcación de límites y umbrales que separan y aíslan ámbitos y prácticas distinguiendo según los casos el adentro y el afuera, lo interior y lo exterior, lo público y lo privado, un nosotros y un otros”* (Segura, 2009: 47)

La segunda etapa fue acompañada de diferencias de criterios y acuerdos. Les resultaba difícil ubicarse en el espacio, en primer lugar por el tamaño que decidieron para el boceto de la Escuela, y luego por la ubicación que le dieron, dado que los barrios no rodean la institución, su localización es un poco más compleja.

Una vez saldadas las diferencias, cada sub grupo comenzó a darles características al boceto:

El Mapa 1 del curso 1º “A”, estaba integrado por estudiantes de los siguientes barrios: Bº Lomas del Mirador II, Bº Jauretche, Bº 4 de junio, Bº Las Rosas y Bº Charrúa.

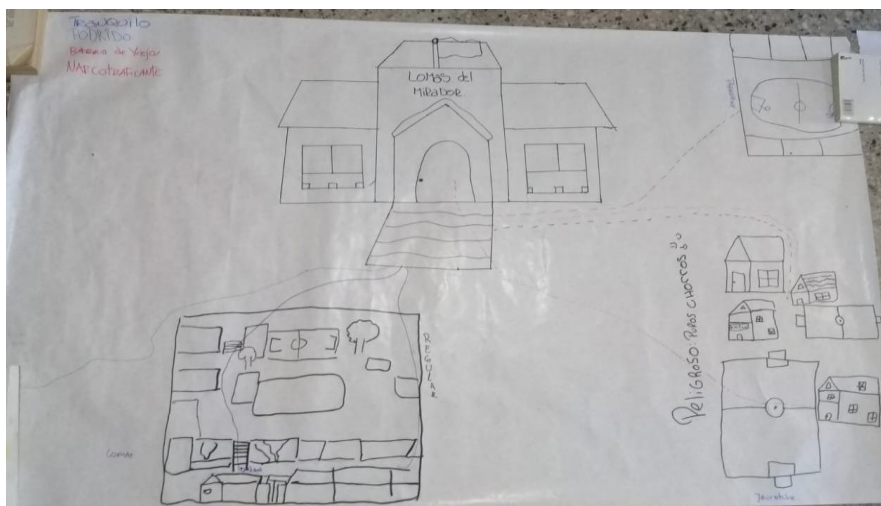
Figura 1: Mapa 1, Curso: 1º “A”, Turno Mañana:



Fuente: Elaboración propia

El Mapa 2 del curso 2º “B” estaba integrado por estudiantes de los siguientes barrios: Bº Lomas del Mirador II, Bº Jauretche y Bº Paraná XX.

Figura 2: Mapa 2, Curso: 2º “B”, Turno Mañana:



Fuente: Elaboración propia

El Mapa 3 del curso 4º “C” estaba integrado por estudiantes de los siguientes barrios: Bº Lomas del Mirador II, Bº Charrúa y Bº Villa Tranquilidad.

Figura 3: Mapa 3, Curso: 4º “C”, Turno Tarde:



Fuente: Elaboración propia

Como se mencionó en el comienzo de este trabajo, la zona está cargada de numerosos estigmas que repercuten en la vida cotidiana de las comunidades, en la imagen que construyen hacia dentro y hacia fuera de sus espacios, en las características que perciben de ellos mismos, que muchas veces no se condicen con su accionar, sino más bien con “lo que se dice de ellos”, comprendiendo esa otredad desde una mirada ajena que finaliza de alguna manera por hacerse propia. Se puede decir, que existe un proceso de naturalización sobre los espacios sociales, que suelen reproducirse en el lenguaje y en las prácticas, unificando visiones y divisiones, como categorías de percepción y evaluación del espacio social en cuestión (Segura 2009).

La zona de Lomas del Mirador, tiene comportamientos asignados vinculados a la delincuencia y la conflictividad, que no resultan problematizados por la mayoría de los jóvenes que participaron del mapeo. Existe una naturalización del estigma con el que conviven, que pudo verse plasmado al inicio de la actividad.

Mientras realizaban los mapas de sus barrios, se les sugirió una palabra que definiera su espacio, inmediatamente surgió una lluvia de adjetivos calificativos negativos al respecto: Narcotraficantes, Negros de Mierda, Chorros, Ratonés, Drogadictos, Ratas, Delincuentes, Peligroso, Tiroteos, entre otros.

Al continuar con la realización de los mapas, comenzaron a vislumbrarse canchitas de fútbol (figura 1,2 y 3), polideportivos (figura 2), plazas (figura 1,2 y 3), centros de salud (figura 3), la comisaría (figura 3), etc. En el Mapa 1 marcaron un merendero donde todas las tardes a través de una organización comunitaria, las vecinas del barrio se encargan de prepararles la leche a los chicos y acompañan en las tareas escolares. En ninguno de los dibujos se observaron connotaciones negativas, con excepción del boceto del Barrio Charrúa (figura 1), donde dibujaron una persona baleada al lado del arroyo.

Una vez finalizada la totalidad del mapa, se les pidió que observen y comenten si podían ubicarse allí, y si podían ver en él el recorrido que hacían para llegar a la escuela. Todos los estudiantes pudieron ubicarse, ubicar sus casas, avanzar en un recorrido, y decidieron marcarlos en el dibujo.

Dadas las elecciones de los adjetivos utilizados para definir sus espacios, se les propuso que marcaran las zonas peligrosas, donde sintieran que podría ocurrir algo negativo, donde sintieran riesgo, temor, o donde decidían no pasar por alguna cuestión particular.

Contradictoriamente con los adjetivos seleccionados para definir sus barrios, no apareció ninguna zona de riesgo, ellos se sienten seguros allí, no existen lugares que eviten por peligrosidad o temor. Lindón (2009: 3) sostiene que los espacios del miedo/violencia son lugares “*socialmente reconocidos como excluyentes o que reprimen la presencia de ciertos sujetos*”. Los define como la representación de una *experiencia*, donde acciones de otro sujeto involucran a una persona en cuestión, generando sentimientos y emociones que se proyectan en otras experiencias y en sus prácticas cotidianas, que en este caso no aparecieron.

Teniendo en cuenta las respuestas, donde no hubo siquiera una oposición acerca de que no existen riesgos en el barrio, procedieron a marcar los lugares de encuentro. Nuevamente aparece la escuela en el escenario: relataron que se sientan en las escaleras de la entrada en días y horarios que no tienen clases, en ese espacio se vuelven a encontrar, llevan el mate, alguna gaseosa y charlan durante horas (figura 3). Los días sábado, algunos de ellos participan del entrenamiento de boxeo que también se practica en la institución, y comentaron que el docente es un vecino del barrio que pasó por un problema de adicciones y que posterior a su recuperación, decidió hacer acciones solidarias para crear espacios deportivos en la zona.

Como lugares de encuentro también aparecieron, las canchitas de fútbol (figura 1, 2 y 3), paradas de colectivos (figura 2 y 3), la estación de servicio de la zona (figura 3). Todos fueron definidos con gran positividad y sin aparentes conflictos como lugares donde practican deportes o simplemente se juntan a pasar el rato.

Luego de referenciar las zonas de encuentro, se procedió conjuntamente a leer las características que ellos habían seleccionado para sus barrios, entre el bromeo y el asombro continuaban los murmullos. Se les pidió que dijeran el nombre de su barrio seguido del verbo *Es*, y armaran una oración completa con los adjetivos que se habían anotado al iniciar la actividad: “Lomas del Mirador *es* un barrio de delincuentes, chorros, narcos, ratas...etc”. Las caras se iban modificando al escucharse repetir eso con cada uno de los barrios y comenzaron

los debates, “*No, señora, los chorros son algunos nomas*” -dijo enojada una de las estudiantes-, “*eso no es así*”, y allí comenzaron a discutir sobre la veracidad de lo que ellos mismos repitieron de manera espontánea al comenzar el trabajo.

En el debate se encontraron diversas opiniones, pero estaban de acuerdo en que no todos los habitantes del barrio cumplían con los adjetivos mencionados, incluso sostenían que eran una pequeña minoría. Remarcaron que en el barrio pasan muchas cosas positivas y que cada tanto ocurre algún conflicto relacionado con la venta de drogas o enfrentamiento entre bandas, que sólo afectaba a los involucrados en el hecho, que es un mito que por ser de un determinado barrio no se puede cruzar al otro, como suele pensarse.

Se explicó que la intención del mapeo estaba vinculada a repensar los espacios, a comprender percepciones y enriquecer las distintas miradas y que para finalizar, sería interesante que luego de todo lo charlado eligieran plasmar en su mapa una palabra que caracterice el barrio, imaginando que podría ser utilizado de referencia para quien no conozca la zona. Nuevamente los debates atravesaban las distintas opiniones, entre quienes querían mostrar una imagen positiva y quienes preferían mostrar una imagen negativa.

Muchos de los adjetivos se modificaron y otros no. En los tres mapas pueden apreciarse la diversidad de las miradas. Aparecieron características como: divertido, paz, tranquilo, buena gente, acompañadas de otras como, peligroso, narcotraficante y aburrido. La última mirada global les permitió una reflexión un poco más profunda: todos esos factores que mencionaron son parte de su espacialidad y de la manera de vivir su entorno. Lo interesante radica en que puedan elegir qué hacer con aquello que los atraviesa, pero que no los condena.

Conclusiones

Las producciones cartográficas que se generan partir de los mapeos colectivos fomentan el intercambio de ideas, abren camino a debates que ponen de relieve los conocimientos que habitan en las realidades cotidianas. A su vez, son generadores de nuevas espacialidades, dado que allí, se entrecruzan una serie de discursos, historias y relatos que nos invitan a circular por lugares desconocidos.

El mapeo colectivo realizado por los estudiantes de la Escuela Secundaria N° 6 “Lomas del Mirador” permitió comprender las diferentes representaciones espaciales que existen en

la zona. La producción colectiva de los mapas se dio de manera horizontal y participativa, lo que permitió observar una heterogeneidad de miradas. El proceso de confección, culminó por establecer un relato unificado sobre la percepción espacial, que fue construido a partir del consenso entre los integrantes de la comunidad barrial.

En la realización del mapa, cobró vital importancia el relato de sus productores. Es decir, la imagen estuvo acompañada de una oralidad que permitió comprender aquello que desea ser representado y que debe ser puesto en valor por quienes acompañan los procesos de confección. La tarea consistió en crear una renovación del conocimiento espacial, apreciando la amplitud que genera que haya un lugar para todas las realidades.

El proceso del mapeo, en esta oportunidad no sólo permitió comprender cómo los estudiantes viven y perciben el espacio barrial, sino también para aprender sobre la percepción que tienen de ellos mismos como sujetos de esos barrios que habitualmente son estigmatizados. El desafío entonces, radica en elaborar estrategias que permitan avanzar a partir de aquí, en fortalecer una visión plural del espacio, tomando como referencia las instituciones y lugares que aparecieron como positivos, generando redes de apoyo que trabajen conjuntamente en la construcción de una nueva representación de su realidad, libre de estigmas.

Bibliografía

ALIÒ María Àngels (2012) experiencias de investigación participativa socioambiental en catalunya Mercator, Fortaleza, v. 12, número especial (2).

DINES, Sergio (2014): Ponencia “Encuentro Nacional de Educación: Nuevos Desafíos”, UBA, Bs As.

GONZÁLEZ Jeremías, MIGUEL Marianela, ROSSO Inés, TOLEDO LOPEZ Agustina y TOLEDO LOPEZ Virginia, (2017) “Mapeando el barrio construimos territorio. Experiencia de cartografía social en Villa Aguirre, Tandil”. Revista Masquedós. No 1, Año 1, pp. 61-71. Secretaría de Extensión UNICEN. Tandil, Argentina.

HARLEY Brian (2005). “HACIA UNA DECONSTRUCCIÓN DEL MAPA” La nueva naturaleza de los mapas. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 185-207.

LINDON Alicia (2006) "Lugares e imaginarios en la metrópolis - Eitorial Anthropos, España.

LINDÓN, Alicia (2005): "La construcción social de los paisajes invisibles y el miedo". III Seminari Internacional sobre Paisatge Paisatges incògnits, territoris ocults: les geografies de la invisibilitat. Octubre de 2005

LOIS Carla (2009) "imagen cartográfica e imaginarios geográficos" *scripta nova* revista electrónica de geografía y ciencias sociales Universidad de Barcelona. ISSN: 1138-9788. Depósito Legal: B. 21.741-98 Vol. XIII, núm. 298

MONTOYA ARANGO Vladimir (2007) "El mapa de lo invisible. Silencios y gramática del poder en la cartografía" Proyecto de investigación «Bitácora del Oriente Antioqueño: Memoria, conflicto y territorio», adelantada por convenio entre PRODEPAZ y la Universidad de Antioquia.

OFFEN Karl (2008) "O mapeas o te mapen: Mapeo Indígena y Negro en América Latina" – Tabula Rosa, Bogotá, Colombia.

PADOVESI FONESCA Fernanda(2007) "o potencial analógico da cartografia" boletim paulista de geografia, são paulo, no 87, p. 85-110.

PARRINI ROSES Rodrigo, FLORES PÉREZ Edith (2018) "El mapa son los otros: narrativas del viaje de migrantes centroamericanos en la frontera sur de México" - Íconos. Revista de Ciencias Sociales. Num. 61, Quito, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador.

PINEDA ZAPATA María Isabel (2017) "Apropiaciones de los lugares del miedo y la memoria: percepciones de las mujeres de la comuna 1, Medellín, Colombia." *Perspectiva Geográfica*, 23(2).10.19053/01233769.7256

SEGURA Ramiro (2009) "Si vas a venir a la villa, loco, entrá de otra forma. Distancias sociales, límites espaciales y efectos de lugar en un barrio segregado del gran Buenos" Aires *Revista Cuadernos del IDES*

TETAMANTI Juan Manuel, ESCUDERO Beatriz (2012) "Cartografía social: investigaciones e intervención desde las ciencias sociales: métodos y experiencias de aplicación" - 1a ed. – Comodoro Rivadavia: Universitaria de la Patagonia

VAZ Anita, TURRIANI, URBANO Gabriela, LEMOS Isabela, VILALTA Lucas (2016) "Cartografías Da Memoria"